

ineptitud de los gobernantes, la corrupción, hacen que para engañar al pueblo se vuelquen los esfuerzos oficiales en la «comprensión» hacia el régimen «popular» de Nicaragua, hacia la causa cubana, etc. Lamentablemente casi toda la prensa mexicana apoya al sandinismo y a toda veleidad teñida de izquierdismo.

La descristianización de amplios sectores de la sociedad mexicana, también es analizada por el licenciado Guzmán de Valdivia, en esta importante obra, que con frase tan al uso, resulta desmitificadora, pero desmitificadora con profundidad y conocimiento. Los amigos del verdadero México, del México cristiano, que encuentran en sus profundas raíces históricas el ser y la esencia de su identidad nacional, tienen en «Los valores de nuestra nacionalidad» una obra de ineludible y forzosa referencia y estudio.

ANGEL MAESTRO MARTÍNEZ

EN EL XXV ANIVERSARIO DE LA REVISTA *STUDIA CROATICA*

La aparición del volumen 94-95 de *Studia Croatica* (Revista trimestral de Estudios Políticos y Culturales, editada por el Instituto Croata-Latinoamericano en Buenos Aires) marca su feliz XXV aniversario.

Un cuarto de siglo de vida editorial ininterrumpida significa ya de por sí mucho, y si, además, se tienen en cuenta las condiciones y circunstancias en que nació y tuvo que sostenerse esta revista, junto con las enhorabuenas se merece la debida admiración.

La Revista *Studia Croatica* nació en Buenos Aires allá por los años 1959-1960 como fruto de la iniciativa de un grupo de intelectuales y empresarios croatas sobrevivientes del trágico final del Estado Croata, quienes después de la Segunda Guerra Mundial encontraron una nueva patria en la lejana y acogedora Argentina. Tal como consta en el primer número de la revista, su propósito fue el de «explicar, afirmar y difundir la verdad sobre Croacia, borrada prácticamente del mapa político, aunque posea y posee los atributos de una nación merecedora de ser tenida en cuenta y ocupar un digno lugar entre las demás naciones del mundo». Y ahora, al cumplirse los veinticinco años de *Studia Croatica*, sus iniciadores pueden constatar con satisfacción que han cumplido debidamente con lo prometido. Ello ha sido po-

sible gracias a la conjunción de varios factores: Sus tres directores sucesivos pertenecían a una generación de distinguidos intelectuales quienes, además de su saber y tesón, estaban imbuidos de un gran amor a la verdad. Estos hombres de amplias miras han abierto las páginas de la revista a otros tantos colaboradores, quienes —preocupados por el pasado, presente y porvenir de Croacia— iban aportando desde su experiencia una visión dinámica de los aconteceres. Lo más selecto de la numerosa emigración croata esparcida por ambas Américas, por Europa y Australia, tenían en las páginas de esta revista un lugar para la libre manifestación de sus inquietudes culturales. La independencia total de la revista, sin sujeción a grupo alguno, y subvencionada tan solo con las generosas aportaciones de algunos mecenas y las cuotas de sus suscriptores, supuso y supone la mejor garantía de su libertad, otro de los factores decisivos para el éxito de esta valiosa publicación.

Bajo el patrocinio de los editores de la revista se publicaron obras de un valor histórico especial, como «*La tragedia de Bleiburg*», «*Bosnia y Herzegovina*», etc. La primera de las obras mencionadas narra las espeluznantes peripecias y final dantesco de un nutrido grupo de militares y civiles croatas huidos al Occidente, y, ¡firmado ya el armisticio!, entregados (luego) a los milicianos-esbirros de Tito y por estos masacrados en su gran mayoría. Este crimen de lesa humanidad, que supuso una horrenda muerte para más de 200.000 hombres, mujeres y niños, fue siempre taimadamente ocultado por Tito y sus gerifaltes. El prólogo a esta documentada obra se debe a la pluma del doctor Eduardo Augusto García, antiguo Presidente del Consejo de la Organización de los Estados Americanos, dato que avala y confirma el significado e interés internacionales que ha despertado. En la segunda de las obras mencionadas se presenta un análisis histórico-político de la provincia croata de Bosnia-Herzegovina, de los móviles y del trasfondo del magnicidio de Sarajevo, cual preludio de la Primera Guerra Mundial, etc.

Desde la perspectiva de unos hombres estudiosos e interesados en los acontecimientos históricos, sobre todo europeos y, en particular de aquella parte tan pérfida y violentamente amputada del Occidente libre, las aportaciones de *Studia Croatica* son de un interés innegable. Como voz libre de la Croacia oprimida que es, la Revista *Studia Croatica* constituye una fuente de orientación y una contribución a la causa de la auténtica paz, por lo que, además de su valor propio, adquiere valor a nivel universal en pro de la verdad. La Yugoslavia actual, con su rígido y costosi-

simo aparato propagandístico, pretende ofrecer al mundo una imagen distorsionada y deformada de una supuesta «felicidad» de unos pueblos «contentos». La realidad es muy distinta, y uno tiene la obligación de dar con ella, conocerla y darla a conocer. Y para esto la Revista *Studia Croatica* es una de las fuentes primordiales. Sumemos, pues, a nuestra calurosa felicitación por su XXV aniversario también nuestro apoyo moral a ese esfuerzo noble de unos hombres dedicados a la tarea de decir la verdad sobre Croacia, defenderla y difundirla.

Proporciona una gran satisfacción poder leer nombres nuevos, de colaboradores jóvenes que van incorporándose a tan digna labor. Las nuevas generaciones croatas en ambas Américas, en Europa y Australia, ponen así manos a la obra y empresa de sus mayores, que éstos —en circunstancias y condiciones mucho más arduas— habían iniciado en su día. Esos jóvenes, hombres de gran prestigio profesional ya, han contraído una deuda: la deuda con la verdad. Y están emplazados a no abandonar lo que tanto sacrificio ha costado y tanto bien había hecho.

GABRIEL ALFÉREZ